



NATIVIDAD - CICLO C

25 de diciembre de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Feliz Navidad, hermanos y hermanas. Sed bienvenidos a la celebración solemne del Nacimiento del Hijo de Dios. Aquí, hoy, todavía resuenan los ecos de la alegría desbordante de la Misa del Gallo. La emoción de saber que Dios ha nacido en medio de nosotros nos deja el alma llena y el corazón dispuesto. Pero, hoy, ya lo veréis, los textos litúrgicos relatan con una hondura excepcional quien es Cristo, quien es la Palabra de Dios. Junto a la alegría inmensa de poder anunciar el Nacimiento del Salvador, está el sentimiento fuerte y reflexivo ante unas lecturas que nos lo explican todo. Preparémonos para asistir a algo muy importante, a “algo muy fuerte”, como dicen nuestros jóvenes hoy. Jesús inicia, pues, su camino de salvación y nosotros asistimos a su nacimiento asombrados y felices.

Nos disponemos a participar ahora con fe en este encuentro de oración y de escucha de la Palabra de Dios.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Pidamos perdón a Dios y a los hermanos, por las veces que no aceptamos la palabra y la persona de Jesucristo.

. - Señor, tú eres la Palabra que tu Padre pronunció para crearnos a nosotros y a todas las cosas,

R/ Señor, ten piedad.

. - Cristo Jesús, tú nos has hablado la palabra liberadora del Evangelio -la Buena Noticia- sobre perdón y vida,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Señor Jesús, tú eres la Palabra viva de Dios que hizo visible el amor del Padre por medio de tu vida y de tu muerte,

R/ Señor, ten piedad.



Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que de modo admirable
has creado al hombre a tu imagen y semejanza;
y de un modo más admirable todavía
elevaste su condición por Jesucristo;
concédenos compartir la vida divina de aquél
que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/ Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (52,7-10)

¡QUÉ hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que proclama la paz,
que anuncia la buena noticia,
que pregona la justicia,
que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!».
Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro,
porque ven cara a cara al Señor,
que vuelve a Sión.
Romped a cantar a coro,
ruinas de Jerusalén,
porque el Señor ha consolado a su pueblo,
ha rescatado a Jerusalén.
Ha descubierto el Señor su santo brazo
a los ojos de todas las naciones,
y verán los confines de la tierra
la salvación de nuestro Dios.
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 97,1.2-3ab.3cd-4.5-6

R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. *R/.*

R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. *R/.*

R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.



Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos (1,1-6)

EN muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas.

En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos.

Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»?

Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (1,1-18)

EN el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.



En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.
Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios,
a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne,
ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria:
gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

«Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí,
porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés,

la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre,
es quien lo ha dado a conocer.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

SAGRADA FAMILIA – CICLO -C- JUAN (1,1-18):

Los recursos de la publicidad podrían desviar nuestra atención de lo que es la Navidad. Tantas imágenes de “papá Noël”, de abetos nevados, de campanillas y estrellas, y no digamos el reclamo de los regalos y de las comidas y jolgorios poco tienen que ver con lo que hemos escuchado en el Evangelio: que Jesucristo, Palabra viviente de Dios, *«se ha hecho carne, ha acampado entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad»*. A pesar de tantos reclamos equívocos, tenemos la suerte de encontrarnos hoy aquí, celebrando con el corazón esta gran noticia: ¡Enhorabuena y feliz Navidad!

Sin embargo, tal vez alguno piense que esta historia en la que Dios, hecho un bebé, nació en Belén de Judá en medio del mayor desamparo ya la ha oído y no le parece atractiva, porque la publicidad nos ha acostumbrado a que los mensajes sean deslumbrantes y se renueven cada día. Pero lo valioso de un mensaje no está en su novedad, sino en lo que dice, y el mensaje de la Navidad dice algo de importancia decisiva para nuestras vidas.

Hace doce años se publicó un libro, con notable éxito, en el que un sacerdote coreano contaba los nueve años de cautiverio que sufrió por ser cristiano y explicaba por qué siguió siendo cristiano, a pesar de las penalidades que el serlo le había proporcionado. En sus páginas, contaba cuáles eran los que él llamaba cinco errores de Jesús, de este Jesús cuyo nacimiento hoy celebramos, y confesaba que era cristiano precisamente por esos cinco errores. Son los siguientes:



- ◆ El primero, *que Jesús no tiene memoria*, como se ve en aquel encuentro a la desesperada con el “buen ladrón” cuando ambos agonizaban en la cruz. Bastó que le dijera: «acuérdate de mí cuando vayas a tu reino», y Jesús, sin tener en cuenta las maldades que había hecho, le prometió que aquel mismo día estaría con él en el Paraíso.
- ◆ El segundo, *que Jesús no sabe de números*, porque, en una parábola, dice que está dispuesto a dejar en el campo noventa y nueve ovejas para buscar una que se ha perdido. Nosotros, con nuestra mentalidad capitalista y poco dada a la misericordia, pensamos que valen más noventa y nueve que una, pero él no dudó en salir a buscar la que entonces le necesitaba, que era la perdida.
- ◆ El tercer error, *que Jesús no conoce la lógica*, porque poner la otra mejilla cuando acaban de darte una bofetada, no parece lógico ni razonable. O, al menos, eso pensamos nosotros.
- ◆ El cuarto, *que Jesús no sabe economía*, pues pagar lo mismo a los que sólo han trabajado una hora que a los que han hecho la jornada completa, arruinaría a cualquier empresario. Y, sin embargo, eso es lo que hace el Padre en la parábola de los obreros enviados a la viña.
- ◆ Y el quinto, *que Jesús es un pésimo propagandista*. Los líderes políticos, en las campañas electorales ofrecen lo que a la gente le gusta oír, pero Jesús advierte a sus seguidores que sufrirán contrariedades y persecuciones, tendrá que tomar la cruz cada día, y así serán bienaventurados.

Hoy celebramos el nacimiento de un hombre, que nos parecería un estafalario, si no fuera porque, después de dos mil años, sigue suscitando, en cada generación, seguidores dispuestos a comprometerse con él hasta la muerte. Aquel sacerdote coreano, que había pasado nueve años en prisión por ser cristiano, hacía notar en su libro que las religiones proponen un camino para que el hombre busque y encuentre a Dios, pero en el cristianismo es Dios quien busca al hombre, como hemos escuchado en el evangelio de hoy: «*Y la Palabra se hizo carne, acampó entre nosotros y ahora Dios nos ha hablado por su Hijo*». Este es nuestro motivo para festejar el nacimiento de Jesús y alegrarnos por la suerte que tenemos de ser cristianos.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Dios nos habla su palabra viva, la persona de Jesús. Digamos ahora nuestras balbucientes palabras a Jesús, nuestro Señor y hermano, y digámosle: **Háblanos tu Palabra, Señor.**

1.- Señor, Jesús, por todos los que proclaman al Pueblo de Dios la palabra liberadora de tu Evangelio, para que ellos mismos se sientan llenos de ella y así la proclamen con ardor y convicción, oremos: **R/ Háblanos tu Palabra, Señor.**

2.- Señor Jesús, por todos los que oyen tu palabra viva, para que la reciban, la atesoren en su corazón y dé frutos de justicia y amor en sus vidas, oremos: **R/ Háblanos tu Palabra, Señor.**

3.- Señor Jesús, por todos los que no te conocen todavía, para que la vida de muchos cristianos convencidos abra sus ojos a ti, verdadera luz del mundo, oremos: **R/ Háblanos tu Palabra, Señor.**

4.- Señor Jesús, por los que hablan palabras de amargura y gritan su soledad y miseria, para que nosotros les hablemos palabras confortantes de esperanza, oremos:

R/ Háblanos tu Palabra, Señor.

5.- Señor Jesús, por tu cuerpo visible en la tierra -nuestras comunidades cristianas-, para que sepamos vivir en paz con Dios y con los hermanos, y así seamos un solo corazón y una sola alma, oremos:

R/ Roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, escucha nuestras súplicas. Por intercesión de la Virgen María y de San José. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...



[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia,
para que, cuantos hemos recibido las primicias de la salvación
por la maternidad de la Virgen María,
consigamos aumento de paz en la fiesta de su Nacimiento.
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Despedida

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**